



Boletín de *Puerto Seguro*

Año XLIII
Nº 217, septiembre 2021



SUMARIO

Nº 217

<u>Pág.</u>	
2.-	Sumario
3.-	Recuerdos de mi niñez VII Bernardo Robles Bartol
4.-	Aquellas fotos de entonces José Ferreira Suárez
6.-	Levantar un portillo Yolanda Sánchez Bartol
8.-	Manzana de la Casa Parroquial José Ferreira Suárez
16.-	Agosto y más... Agustín Hernández Hdez.
18.-	El Museo se sale Javier Peral Samper
20.-	Bodas de oro Charo Bartol
24.-	Encuentro Transfronterizo... José Antonio López
26.-	Sabor a almendra Mª Mar Antolín López
28.-	Recortes de prensa
29.-	Cinco Haikus José Luis Robles
30.-	Pasatiempos José Ferreira Suárez
31.-	Noticiario José Ferreira Suárez
38.-	Pluviometría Carmelo Chicote Bartol
39.-	Nuestra portada José Ferreira Suárez/Emilio Calvo

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



RECUERDOS DE MI NIÑEZ-VII-

BERNARDO ROBLES BARTOL

Otras corribandas estaban relacionadas con la llegada de la primavera y era recorrer las dos eras en busca de farolas y cachapedos que nacían entre las hierbas.

Luego de hacer una buena recolección de ellas, unas las chupábamos abriéndolas en dos por la parte de abajo y, chupándolas, hacíamos rizos para posteriormente o comerlas o tirar esa farola o cachapedo y coger otra.

Otras, cuando las arrancábamos les salían unas gotitas como de leche y unos las tiraban y otros quitaban ese trozo. Cómo no nos envenenaríamos alguna vez...

También algunas veces comíamos almendrucos, es decir, cuando se cierra la flor aparece una almendra verde que se está formando. Pero había que tener cuidado no comer muchos para que no nos diera indigestión. Y qué ricos estaban.

También cogíamos para comerlas las acedas de las que había 2 tipos: las acedillas y las acedas comunes.

Así mismo una especie de guisantes de una planta que en esos momentos estaban verdes, se llamaban albejacas, y tenían vainas con guisantitos.

Y por último también comíamos los brotes verdes de las vides.

Lo dicho; cómo sobrevivimos a todas esas cosas que comíamos.

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



En el colmenar de Don José, de izda. a dcha.: Dori Montero Manzano, Beatriz Sánchez Holgado, Pilar Hernández Ferreira, Lourdes Zamarreño Suárez, Virginia Rufo Suárez, Raquel Zamarreño Suárez y, delante, Sonia Montero Manzano.

Jugando la partida en el Bar de los Jubilados: Tasia Bartol Zato, Antonia Hernández Zato, Florentina Hernández Hernández. Francisca Hernández Robles, Teo Zato Alfonso y Eloísa Hernández Manzano.





Entre peñascos, a la entrada de la Dehesa. Arriba y de izda. a dcha.: Poldi García Zato, Maruja Mayo Duque, Angelita Montero Iglesias y Pepita Montero Álvarez. En medio: Loli Robles Manzano, Fati Hernández Hernández, Toñi Álvarez Espinazo, Coli Blanco Hernández, Paquita Ledesma Suárez y Nati Montero Álvarez. Abajo: Ángel Espinazo Risueño, José Mari Mayo Duque, Isidoro Chicote Bartol, Evaristo Montero Álvarez, Seni Hernández Hernández y Pepe Vicente Manzano.



Levantar un portillo o hacer una obra de caridad...

Yolanda Sánchez Bartol, nieta de Eva.



Este ha sido diferente a otros veranos en Puerto Seguro. La llegada del Covid, con el posterior confinamiento y pandemia actual nos ha hecho cambiar nuestros hábitos sociales en pro de mantener nuestra salud y la de los demás. Puede que hayamos ganado que no nos hemos contagiado del virus durante nuestra estancia, pero estoy segura que hemos perdido oportunidades para relacionarnos, *para hacer la carava* como dice mi amigo Colás.

Una de las tareas que había que hacer este año era levantar un portillo caído en el huerto. Levantar paredes con piedras sin tierra ni cemento no es un trabajo fácil para quienes vivimos en ciudades donde no tenemos esa necesidad. Así que pedimos ayuda a una persona que sí había levantado muchas, nuestro amigo Colás para que nos asesorara y así poder subirla bien, antes de tener que volver a nuestras ciudades.

Nuestra sorpresa fue que no sólo tuvo interés en asesorarnos sino que durante



muchas mañanas, él mismo subió piedra a piedra la pared. He tenido la suerte de poder acompañarle en estos momentos. Para mí fue estar observando a un hombre sabio, paciente y atento a

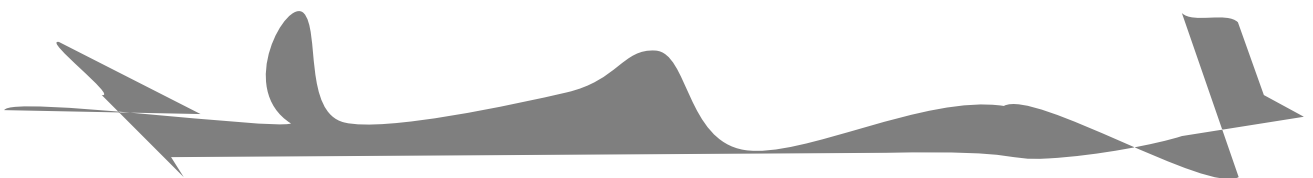
lo que las piedras le “iban susurrando”, de qué cara colocarlas para que encajaran como Dios! He disfrutado mucho compartiendo ese tiempo de gran calidad humana.

Yo no entiendo de técnica, ni de piedras aunque viviendo en Mallorca, veo habitualmente paredes de piedra en seco, como aquí se llama a esa manera que se tenía entonces de hacer las lindes entre fincas. Algunas caídas, y otras en proceso de recuperación pero no es fácil encontrar a personal cualificado que sepa seguir la técnica de entonces. Actualmente se están ofreciendo cursos para “marger”. La traducción sería el que hace las lindes piedra en seco, y sé lo difícil que es ser un maestro en este oficio. Yo tuve la suerte de ver trabajar a uno de ellos en Puerto Seguro, Salamanca.

Para mí, ha sido como estar en un atelier observando cómo un artista creaba una obra de arte. No entiendo de arquitectura pero, como maestra, sí entiendo de trabajo, sensibilidad, detalle, solidaridad y constancia. Y de estas cualidades, sí que hay en ese portillo.

En nombre de mi familia, quiero aprovechar la ocasión de agradecer públicamente esta obra de caridad, tal como se refirió cariñosamente Colás cuando algún paisano le preguntaba por la pared, a la hora del paseo matutino.

Como aparece en el diccionario la definición de obra de caridad: acción que se realiza para ayudar al prójimo cuando éste tiene necesidad. Sin duda un acto de amor, y como tal, te agradecemos Colás tu gesto.



MANZANA DE LA CASA PARROQUIAL

(Casas XV)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

Plazuela Nueva, 1

La **Casa parroquial** estaba situada al lado de la calle principal, la calle de la Fontana. En esta calle se encuentra también la casa del Mayorazgo. Conduce directamente a la plaza y sobre ella se vertebró el casco urbano. Es una parte del camino que une San Felices con Castel Rodrigo y en torno a esta vía se originó el primer asentamiento, teniendo cerca el abastecimiento de agua, propio de cualquier aldea, y al que pusieron el nombre de la Fuente del Lugar. Pues bien, al margen de esta digresión, la casa parroquial se asienta en un lugar privilegiado y dispone de un amplio solar. La ley de la desamortización de Mendizábal desposeyó a la iglesia de todos sus bienes rústicos excepto de un huerto que, según se especifica en una cláusula de la misma ley, serviría para el sustento personal del párroco. Es por esto que la casa rectoral, lo mismo que el resto de casas parroquiales de otros pueblos, poseen un



huerto adosado a la vivienda. También tenía cuabras para aposentar las caballerías, generalmente mulas, que poseían los sacerdotes para su servicio. Por último, disponía también de una panera que era

donde se almacenaban los granos y demás productos que se recogían de los diezmos, primicias, rentas, limosnas y mandas testamentarias. Como quiera que todo esto fue abolido por las leyes liberales del siglo XIX, la panera dejó de tener utilidad y en los primeros años del siglo XX el cura Don Ramón la enajenó siendo adquirida por el propietario de la casa limítrofe, Juana García. Años más tarde, José Manuel Hernández, que tenía arrendada esa casa, puso en ella un taller de carpintería hasta que se marchó a vivir a la plaza. Cuando Carlos Suárez compró esta casa construyó sobre la antigua panera una casa nueva que le correspondió en herencia a su hija Florentina que la posee y disfruta en la actualidad. La casa parroquial, al no haber párroco en la localidad, está alquilada a un vecino por el obispado, que es su propietario, con el fin de paliar su deterioro.

Plaza Nueva, 2

Este pajero que hace esquina "*al contabajo de la calle*" pertenecía a **Juana García Álvarez**, natural de la Bouza, que estaba casada con Santiago Alfonso Blanco, también de la Bouza. En torno a 1870 Santiago se marchó de casa y nunca más se volvió a saber de él. Juana quedó en el pueblo al cuidado de sus tres hijos: Manuel, José y Fausto. Juana tenía su casa en esa misma Plazuela, concretamente donde vivió Nicolás Zato y tuvo el primer bar Julián. En torno a 1890 Juana, que era panadera, construyó un horno en el pajero que lo estuvo explotando hasta el final de sus días. Varios años más tarde, posiblemente su hijo Fausto, construyó allí una casa y al poco de construida se marchó a Brasil con su familia. Hace unos años visitó el pueblo un biznieto suyo, Flavio Alonso. Juana continuó viviendo en su casa del número 4. A su muerte en 1914 el horno-casa pasó a su hijo Fausto que se lo arrendó a Agustina Rivero y posteriormente a José Manuel y Matea. A finales de los años cincuenta, al marcharse José Manuel y Matea a vivir su casa nueva en la plaza, fue puesta a la venta y la adquirió Carlos Suárez Viera que la escrituró mediante un poder que envió Fausto desde Brasil a nombre de Agustín Barrientos. En la actualidad ha sido completamente reformada por su hija Vicenta, casada con Fabio Zamarreño. En la actualidad son ellos los que la poseen y disfrutan.

Plaza, 15

Esta casa situada al fondo de un pequeño callejón perteneció a **Juan Bartol Morante**, natural de la Redonda, que se casó en Barba del Puerco con Rosaura Rodríguez Espinazo el año 1844 y se afincó en este pueblo. Era molinero y uno de sus molinos era el que estaba situado en lo que llamamos Campo Redondo, en la cabecera del charco del Cauzo Oscuro y al que se accedía por un camino empedrado que pasaba al lado de la Buraquita y del que todavía se pueden observar los restos. A Juan pertenecía aquella finca que limitaba al oeste con la Vereda Falsa. Juan es el antecesor de todos los Bartol que conocemos en Puerto Seguro. Eloísa Bartol Zato, su biznieta, contaba que iba de muy pequeña con los burros cargados de grano a moler a aquel molino que entonces sería de su padre Adrián o de su abuelo Luis. Juan Bartol murió el año 1899 y heredó la casa su hijo Bernardo, padre de Blas, Vicenta, Olegario, Agustín y Manuel, este último emigró a Cuba. Al morir Bernardo todos sus hijos tenían su propia casa por lo que la vendieron y la adquirió Nicolás Rivero que la unió a la suya, que limitaba con ella. En adelante siguió la misma evolución que esta.

Plaza, 16

Por el mismo callejón se accedía a esta otra vivienda limítrofe con la anterior. Pertenecía a **María Antonia Robles García** y tenía la misma extensión que aquella, 56

m², por lo que es probable que hubieran sido una sola en otros tiempos ya que conservaban una entrada común para las dos. María Antonia estaba viuda de Genaro Hernández y falleció en 1890. A su muerte la casa se partió en dos, una parte para su hijo Tomás Hernández Robles, y otra parte para su sobrino segundo Juan Robles Carlos. En torno a 1900 fue enajenada y compró las dos partes Nicolás Rivero Montero, casado con Florentina Chicote. En 1930 al morir su vecino, Bernardo Bartol, le compró la casa a sus herederos y las unió las dos. Nicolás murió en 1937 y heredó las dos casas su única hija, Rosalía, casada con Joaquín Hernández Espinazo, donde residió el matrimonio hasta el final de sus días. Sus hijos Joaquina, Vicente, Nicolás y Florentina enajenaron la vivienda al fallecimiento de su padre y la compró el matrimonio formado por Vidal Rodríguez y Agustina Prieto los cuales derrumbaron todo lo antiguo y sobre su solar levantaron una casa nueva. En el año 2004 se la vendieron a Emilio Calvo y Nuria Palacín que la disfrutan en la actualidad.

Plaza, s/n

Lo que ahora es de la casa de Esther Hernández fue en tiempos un pajar. Perteneció a **Gregorio Hernández Espinazo**, hermano del General, y nieto del tío Mamerto. Lindaba por la izquierda con la casa de su cuñado Joaquín Martín Lorenzo, esposo de su hermana Griselda. Es más que probable que tanto la casa como el pajar fueran uno solo cuyo dueño habría sido su padre Luis Hernández, hijo mayor del tío Mamerto y heredero del Vínculo, el cual falleció muy joven. Sea como fuere, en torno a 1900 Joaquín le compró el pajero a su cuñado Gregorio y sobre su solar levantó una casa su hijo Narciso. Narciso se casó con Sofía Álvarez y tuvieron muchos hijos, entre ellos, Adela. Una noche de invierno se marcharon sus padres de serano y dejaron a los niños en casa. Por alguna razón se prendió fuego en la vivienda y los vecinos tuvieron que sacar a todas las criaturas por las ventanas con la enorme fortuna de que no hubo que lamentar ni una sola desgracia familiar. Desde entonces se le conocía como *“la casa quemada”* y quedó diáfana por dentro y deshabitada. Joaquín y Sofía emigraron a la Argentina en torno a 1915 y se llevaron a todos sus hijos menos a Adela que era muy pequeña y se quedó en el pueblo con el matrimonio formado por José Espinazo Simón y Mamerta Álvarez que no tenían hijos. Posteriormente Adela se casó con Froilán López y tuvo cuatro hijos: Teodosio, Vicenta, Melchor y Coronada. Cuando Narciso y su familia marcharon a América vendieron la casa y la compró José Bernardo Sánchez el cual se la volvió a vender a Modesto Hernández quien posteriormente se la dejó en herencia a su hija Esther, casada con Victorino Pérez, los cuales la reedificaron de nuevo. En la actualidad la posee y disfruta Esther Hernández Espinazo.

Plaza, 17

Esta casa que hacía esquina entre la plaza y la calle del Barrio Nuevo pertenecía a **Joaquín Martín Lorenzo**, casado con Griselda Hernández Espinazo, nieta del tío

Mamerto y hermana del General, como hemos dicho antes. Joaquín era el herrero del pueblo. Hacía forja y construyó numerosas rejas para las ventanas y la veleta para el juego de pelota donde dejó su firma y hoy se conserva en el museo etnológico. La casa de unos 350 m², agrandada con el pajero que le había comprado a su cuñado Gregorio, comprendía la vivienda, un horno, un corral y la fragua. Al final de sus días Joaquín la dividió en tres partes: el pajero que había comprado a su cuñado Gregorio y el corral se lo cedió a Narciso; la casa que formaba esquina se la legó a Juan y la parte de abajo donde estaba la fragua se la consignó a Octavio.

-Narciso edificó en la parte que le había tocado una casa como hemos visto en el apartado anterior. El corral con el horno lo heredó su hija Adela que se lo vendió a Modesto Hernández Ferreira el cual lo unió a la casa que le había comprado a José Bernardo.

-Juan estuvo viviendo en la casa mucho tiempo pero al final de sus días se la cambió a Manuel Hernández Manzano por otra más pequeña por bajo de la de Nicolás Montero, junto con un pajero y un huerto cercanos. En esta otra casa residió hasta que vinieron a recogerlo sus sobrinos, hijos de su hermano Octavio, desde Bañobárez y se lo llevaron con ellos hasta que falleció en aquel pueblo. Manuel



Hernández utilizó la casa como almacén y corral para el ganado y a su muerte la heredó su hija Nemesia. Finalmente su nieta Ana Julia levantó en su solar una nueva casa que la posee y disfruta en la actualidad.

-A Don Octavio, que fue el maestro del pueblo muchos años y del que hemos hecho numerosas referencias en Peña Rota, le correspondió la parte de abajo, donde se encontraba la fragua. Al cabo de unos años le vendió todo el solar a Germán Almeida. En los años 80 se dividió nuevamente en dos partes, una para su hija María Luisa y otra para su hija Isabel. En la actualidad poseen cada parte los hijos y herederos de ambas.

C/ Barrio Nuevo s/n

Este pequeño pajero semicircular de tan sólo 10 metros cuadrados perteneció a **Diego Lorenzo Alonso**. Por arreglos entre vecinos se lo traspasó a Antonio Mayo Caballero que tenía su casa al lado. A principios del siglo pasado sus herederos lo pusieron en venta y lo adquirió Juan José Rodríguez Espinazo, también vecino, del que pasó a su hijo David, casado con María Luisa Almeida. En la actualidad pertenece a su hijo Juan José Rodríguez Almeida.

C/ Barrio Nuevo s/n

Pertenecía todo el solar que comprende esta vivienda a **Andrés Espinazo González**. Este es el típico ejemplo de las viviendas que se dividieron y subdividieron a finales del siglo XIX, cuando aumentó vertiginosamente el número de vecinos y todos ellos necesitaban un lugar donde cobijarse. Fueron los años en que para paliar estas necesidades se creó el barrio del Carrascal. Andrés tuvo cinco hijos: Gervasio, Raimundo, Manuel, Zenón y Camilo y todos ellos recibieron una parte de la vivienda.

En los años de 1880 la calle no tenía nombre y sus inmuebles se señalizaban a través de la calle del Barrio Nuevo sin adjudicarle un número concreto. En 1890 se denominó Calle Nueva y pocos años más tarde se le consignó el nombre de Calle Travesía



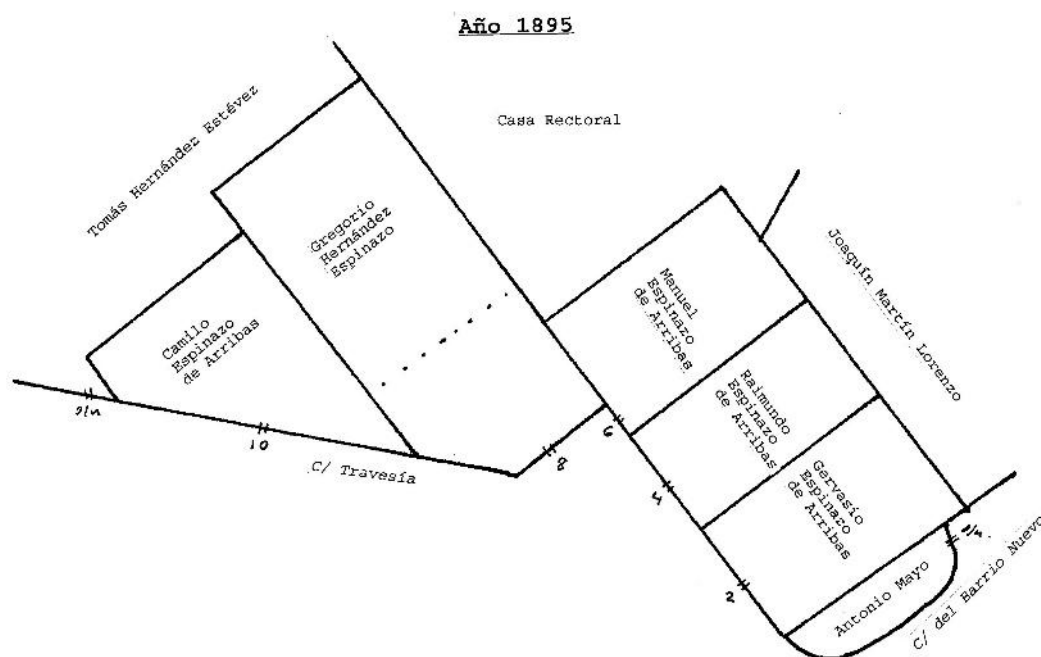
que es el que posee en la actualidad. Andrés falleció en 1888 y, como hemos dicho, su casa se dividió en cinco partes, una para cada hijo. Gervasio, Raimundo y Manuel recibieron una parte de la vieja casa; Zenón ya había construido la suya en una parte del corral que se le había cedido con anterioridad y Camilo recibió el resto del solar que comprendía un pajero, donde también construyó una pequeña casa, y un huertecito pequeño.

C/ Travesía, 2

Gervasio Espinazo de Arribas construyó su vivienda en la primera de las partes que se habían hecho de la casa de su padre. Fue el abuelo materno de Germán, Clara, Quintín, Luis y Francisco García Espinazo. Al morir en 1907 sus hijos vendieron la casa y la adquirió Juan José Rodríguez Espinazo que la utilizó como pajero y almacén. De él pasó a su hija Florencia, casada con Nicolás González, y de ellos a su hijo José Manuel. En la actualidad pertenece a su hijo José Luis González Hernández.

C/ Travesía, 4

Raimundo Espinazo de Arribas construyó su casa en la segunda parte de la antigua vivienda. Se casó con Isabel Simón, de la Bouza, en 1879 y en esta casa nacieron la mayor parte de sus numerosos hijos. Era el abuelo materno de Teresa Centeno, la mujer de Francisco Bartol. En torno al año 1900 se marchó a vivir toda la



familia a la Bouza y en el pueblo vecino pasaron el resto de sus vidas. Al marchar vendió la casa y se la compró Leonor Barredas Centeno de la que ya hablamos en el número anterior de Peña Rota al describir la casa sita en la calle de Fuente Perera, número 5. Como decíamos allí, quedó viuda muy joven de su marido Blas Núñez que había sido carabinero. Al marchar del pueblo enajenó la casa, al igual que había hecho con la de la calle de la Fuente Perera, y la adquirió José Viera Centeno que vivía al lado.

En el año 1952 José se la vendió a José Manuel González Rodríguez, casado con Vicenta Hernández Espinazo, el cual la transformó en una cuadra y un pajero. De ellos pasó a su hijo José Luis González Hernández que lo posee en la actualidad.

C/Travesía, 6

La tercera parte de la casa de Andrés le correspondió a Manuel Espinazo de Arribas. Manuel vivía en la calle del Tejar por lo que esta parte siempre la utilizó como pajero. Era el bisabuelo de Amalia y Eloísa, conocidas como las catalanas puesto que desde muy pequeñas vivieron en Barcelona. Al morir Manuel, el pajero lo heredó su hijo José y de él pasó a su hijo Víctor Espinazo Egido, tío de Amalia y Eloísa, casado con Pilar Garrido, que murió sin hijos. En torno a 1950 se lo compró José Viera, su lindero, que lo unió a su casa y siguió posteriormente la evolución de la misma.

C/Travesía, 8

Zenón Espinazo de Arribas, había conseguido de su padre una parte del corral para edificar su casa al contraer matrimonio en el año 1872. Estaba casado con Encarnación Barredas y tuvo cinco hijos, la mayor parte de los cuales emigraron a América en los primeros años del siglo XX. La propiedad de su casa tuvo varias vicisitudes pues en 1893 aparece a nombre de Gregorio Hernández. Cabe la posibilidad de que fuera producto de una hipoteca puesto que tres años antes, en 1890, había sido uno de los que habían participado en el famoso robo de Portugal por lo que había sido trasladado a la cárcel de Burgos. Años más tarde vuelve a aparecer como dueño de la vivienda pero en 1900 se la vendió a José Viera Centeno y él se trasladó a una casita mucho más pequeña en la calle del Arenal donde murió en 1916. El tío Zenón fue muy famoso en su época por su corpulencia y sus, “llamémoslas travesuras”, más pesadas de lo normal. José Viera, natural de Vilvestre, estuvo casado con María Espinazo y tuvo seis hijos: Patrocinio, Esteban, Aurora, Otilia, Julia y Serafina. La casa la heredó Serafina de la que pasó a su hija Agustina, casada con Vidal Rodríguez. Al morir sin hijos sus herederos la pusieron en venta y la adquirió Ángel Sánchez Holgado que la posee y disfruta en la actualidad.

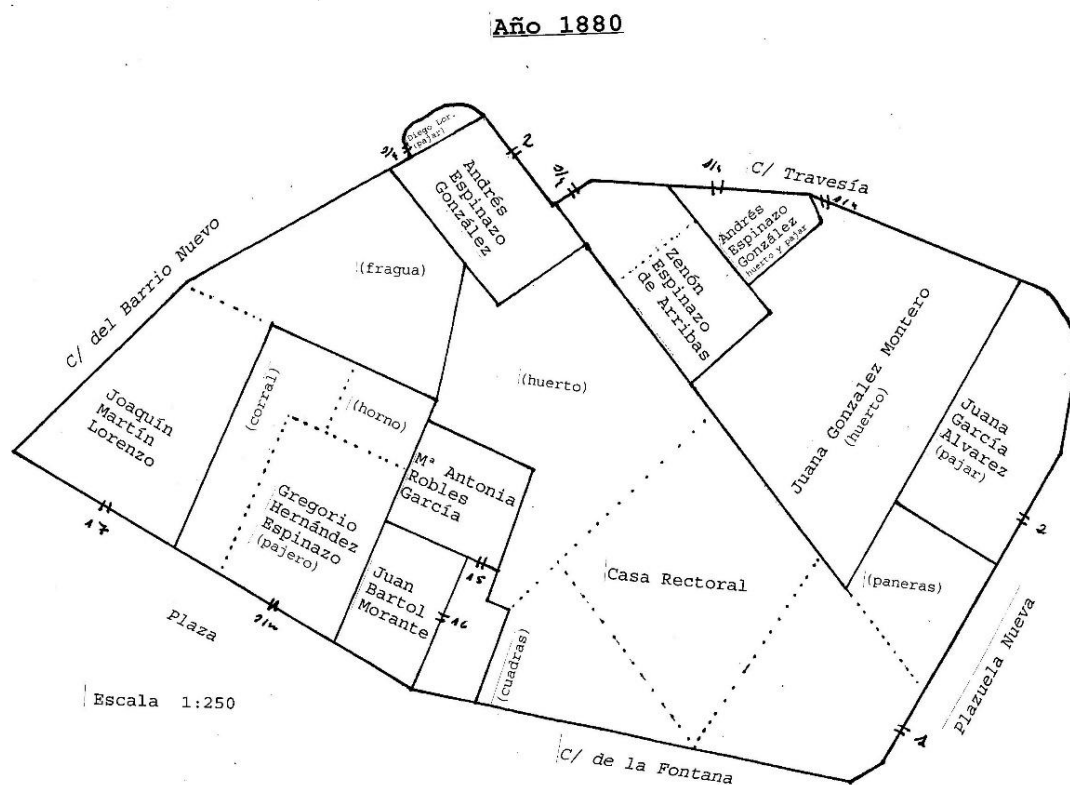
C/Travesía, 10

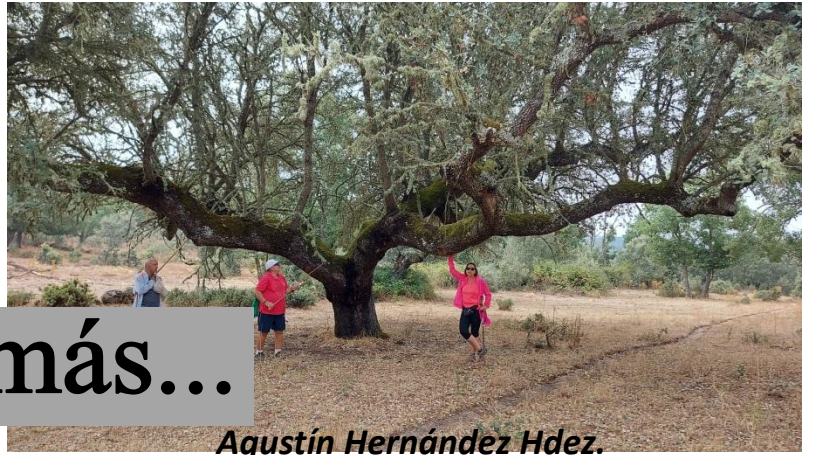
A Camilo Espinazo de Arribas le tocó en herencia la última parte del solar. También Camilo construyó allí su pequeña vivienda donde residió hasta sus últimos días, como carabinero retirado. Había estado casado dos veces pero sólo le sobrevivió de su primera mujer una hija, llamada Josefa Espinazo Núñez. Ésta se casó con Benito

González y el matrimonio residió en la Bouza. La casa que tenía un pequeño huerto fue enajenada y en los años cuarenta aparece como dueño de la misma y del huerto Manuel Hernández Rivero el cual se los cambió, junto con otra casa en la calle del Barrio Nuevo, a Juan Martín Hernández por la casa donde vivía en la plaza, número 17, según hemos visto más arriba. Juan al final de sus días se fue a vivir con sus sobrinos a Bañobárez y le vendieron posteriormente todo ello a Domingo Hernández y Carola Iglesias que lo posee en la actualidad.

C/ Travesía, s/n (huerto)

Juana González Montero era la propietaria de este huerto situado al lado de la casa rectoral que tiene aproximadamente cuatro áreas de extensión. Ya hemos hablado de ella en el número 210 de Peña Rota. Vivía en la calle de la Fontana número 24. Era la madre de Andrés Espinazo González que, como hemos visto, tenía su casa contigua al huerto, por lo que es presumible que todo ello formará parte con anterioridad del mismo solar. Juana murió en 1880 y posteriormente el huerto fue enajenado por sus herederos. Lo compró Tomás Hernández Estévez del que pasó por herencia a su hijo Jesús Leoncio y de este a su nieto Leoncio, casado con Presen Simón. En la actualidad lo poseen Presen y su hija María Luisa Hernández Simón.





Agosto y más...

Agustín Hernández Hdez.

Agustín Hernández Hdez.

Hay un momento de la vida en el que aumenta la tendencia a hablar del pasado, ocurre cuando se tiene ya más tiempo por detrás que por delante y un gran bagaje de recuerdos en los que recrearse.

Entonces puede ser muy aleccionador, divertido o emotivo, para los más jóvenes, escuchar idealizadas anécdotas del pasado, o también puede resultar cansino por repetitivo o inoportuno.

Cuando se llega a ese momento los proyectos son a más corto plazo. Pero todavía queda presente y futuro y, si la salud acompaña, no hay razones para adelantarse al horizonte y a los límites previsibles de vida.

Hoy, el ya septuagenario, quiere dejar descansar al pasado:

Es el 2 de agosto y viaja desde Madrid a Puerto Seguro cargado de ilusión y de proyectos para los próximos días: vendrán sus hijos y nietos, verá a sus hermanos, saludará a sus paisanos y compartirá espacio y tiempo con ellos, se reunirá con el grupo de amigos, disfrutará las mañanas por el campo, practicará algunos deportes,...

Vive en este instante la libertad de “no pesar sobre nadie”, lo cual es un motivo más para sentirse afortunado.

Día laborable, el tráfico es fluido, ver circulando cantidad de camiones y furgonetas suele incomodarle porque limita la visibilidad en las vías. Hoy, no sólo no le incomoda sino que le alegra, le transmite vitalidad y optimismo. Su pensamiento le lleva a los tristes días de incertidumbre, de carreteras y autovías desiertas y del consiguiente parón económico. Ver hoy fluir el tráfico, es como ver resucitar el trabajo, la economía, la vida...

Llega al pueblo y van transcurriendo los días, agosto avanza, se van abriendo las casas, se vuelve a alcanzar la mayor población del año.

Voces de niños rompen el silencio habitual del pueblo y se les ve con sus padres y abuelos en el parque infantil, en la era, y en la plaza por las noches.

Hay muchos coches aparcados por las calles.

El Ayuntamiento y la Diputación traen a la plaza algunas actividades lúdico- festivas.

Asistimos con satisfacción a la presentación de dos libros escritos por nuestros paisanos y a la exposición anual de “El Museo se sale”.

Acompañamos a dos matrimonios que celebran sus bodas de oro.

Reuniones, comidas familiares, cumpleaños, jubilaciones, abuelías y santos de familiares y amigos.

Se van cumpliendo proyectos hasta que se acaba el mes; se produce la desbandada y vuelve el silencio y la quietud.

Ya es uno de septiembre cuando rondan por las calles las últimas golondrinas, cuando la luz ha menguado su brillo y llegan las primeras lluvias cargadas de melancolía otoñal.

Un grupo de ocho puertosegurenses, desde el día 11 al 18 de septiembre, peregrinan a Santiago, haciendo seis etapas a pie, por el camino portugués, partiendo de Tui. La llegada a la Plaza del Obradoiro supera sus expectativas y satisface sus motivaciones religiosas, turísticas, deportivas y hasta gastronómicas.

Una tendencia estupenda esta de caminar, que ha salido reforzada tras el confinamiento, También ha sido tendencia en el tiempo que llevamos de pandemia escribir: memorias, relatos, poesía.

Qué bien, que modas tan saludables como estas se incorporen a nuestra vida diaria como hábitos, y saquemos partido positivo a las penas y contrariedades, que no han sido pocas.

Buen curso y salud para todos.



EL MUSEO SE SALE

Durante los días comprendidos entre el 12 y el 19 de agosto estuvo abierta al público, en el Club Social de Puerto Seguro, la exposición “Costureras, Bordadoras, Encajeras y Bolilleras” que mostraba numerosas labores así como varios trajes charros.

La exposición se veía a través de un recorrido que aseguraba el mantenimiento de las distancias y contemplaba la normativa sobre prevención de contagios del Covid-19.

Nos recibía un maniquí ataviado como tamborilero y tras pasar por el control de registro encontrábamos otro maniquí ataviado con chaleco charro y una capa parda que fue propiedad de D. Abelardo Espinazo.

Sobre una mesa y en la pared, estudios y trabajos de bordados, un maniquí femenino sentado, nos mostraba distintos elementos del traje charro. Entre el lavabo de madera y la cama, otro maniquí en calzón de media pierna nos mostraba un rico camisón con trabajos de “deshilado” y que fue elaborado a finales del siglo XVIII.



La cama y la cuna mostraban distintas piezas con bordados así como varias prendas de “acristianar”.

En dos mesas separadas se mostraban los juegos de sábanas con ricos bordados y las mantelerías.

Una máquina de coser guantes, la mesa camilla con su tapete de ganchillo y una vitrina con adornos y joyas que solían acompañar los trajes charros, daban paso a un conjunto de maniqués ataviados con trajes charros, sencillos y discretos pero no exentos de belleza.



Entre ellos, sobre una mesa y en la pared, distintas labores de bolillos que despertaban la curiosidad y admiración del público visitante.

Con esta exposición, en la que se ha puesto especial cuidado, se conmemoraba el 20 cumpleaños de la apertura al público del Museo Etnológico de Puerto Seguro.

Muchas gracias a todas las personas que colaboraron para hacerla posible, a las que cedieron sus prendas y a las que la visitaron.

Javier Peral

Bodas de Oro

Charo Bartol

*Pasados 50 años,
se cumple el deseo
de una persona
que quiere a
Puerto Seguro.*



Después de pasar un año difícil por la pandemia y por mi operación, un día con mis nietos, pensando en el pueblo, mi nieto me comentó que tenía que hacer un trabajo en el colegio y decidió que lo haría centrándose en Puerto Seguro, concretamente cómo llegar desde Barcelona- “*avía,(así me llama)¿ cómo llegarías tú al pueblo pensando en kilómetros,?*” y fuimos nombrando las diferentes ciudades por las que pasaríamos: Zaragoza, Valladolid, Salamanca y llegar a nuestro querido destino: Puerto Seguro.

Fue la antesala de un gran estreno, podría cumplir con nuestro deseo de la renovación de nuestros votos de matrimonio, en el verano de 2021, en el que coincidiríamos nietos, hijas y nosotros, pensando en la ilusión mía de haberme casado en la ermita de mi pueblo, tan pequeño en número de habitantes y tan grande en la calidad humana de éstos.

El día que me casé, el 20 de mayo del 1971, deseaba hacerlo en Puerto Seguro, pero a veces



los deseos no se pueden cumplir por distintos motivos, en el tiempo que nos gustaría. Después de 50 años, sí lo pudimos celebrar. Mis hijas empezaron a organizarlo pero necesitaban la ayuda de nuestras amistades y se vieron sorprendidas por las numerosas muestras de cariño, y colaboración, en diferentes momentos, por los habitantes de este querido pueblo para crear una gran celebración de Vida.

¡¡¡Ahora sí me casé en mi pueblo el 17 de agosto!!! Nuestra sorpresa empezó el día de antes, tuvimos **Alborada**.

En ese día, mi Juan y yo sin saber nada, nos fuimos a pasear y nuestros nietos, cómplices en todo momento con la sorpresa, nos fueron a buscar por todo el pueblo...Nosotros, tan tranquilos, ajenos a todo, fuimos a visitar la exposición de este año *del Museo se sale*, referido a oficios de mujeres como costureras. Por cierto, un gran trabajo por parte de Javier Peral y María Agustina.

Cuando nuestros nietos consiguieron encontrarnos en el bar de Marijose, nos fuimos a preparar la cena y, a la media hora, oímos el tamboril. Al salir, viendo llegar a tantas amigas y amigos a cantar a casa, mi Juan y yo, no sabíamos qué pensar, nos sorprendieron muchísimo...No faltó el mínimo detalle, incluso tuvimos 2 fotografías muy profesionales, que supieron captar con suma delicadeza, todas nuestras emociones.

Mis hijas habían preparado dos mesitas para colocar en la calle, ya que nuestra casita es pequeña, y pudimos compartir un pequeño convite con dulces y bebida, fue precioso...

No sabíamos ni qué decir, aún con la mascarilla nuestros gestos expresaron nuestra sorpresa y agradecimiento a tanto cariño depositado en ese momento.

Luego nos pudimos enterar de que se había preparado con mucho sigilo, se había rehecho la letra adaptándola a las circunstancias del enlace, se pudo ensayar en el patio de Mari, el día anterior. Con mucho cariño y cuidando el ritmo, la métrica, el horario, el recorrido, el ramo, el fotógrafo. ¡Cuánto mimo



depositado en cada momento!

Al día siguiente, 17 de agosto a las 19,30 h, nos preparamos para “casarnos” en mi pueblo. Hacia las 19 h, se volvió a oír el tamboril por nuestra calle, esta vez acompañado por castañuelas, y nos volvimos a emocionar. Fue muy bonito subir con nuestros nietos (Arnau y Marina) como padrinos de boda, nuestras hijas como testigos, y nuestros amigos y amigas como acompañamiento de nuestra felicidad.

De estos momentos festivos, querría destacar cuando me entregaron, no uno sino dos ramos de flores, confeccionados con mucho gusto por mi amiga Mari. Uno me lo entregó mi nieto Arnau en la Alborada, que ofrecimos en misa, y el



segundo fue el ramo de la novia, que entregamos posteriormente a Jesús de Nazareno de la Ermita, que me entregó el día de la celebración cuando el tamboril junto al acompañamiento nos vinieron a buscar en pasacalles para llegar a la iglesia.



La ceremonia fue sencilla y muy cuidada. Desde la iluminación de toda la iglesia, las puertas bien abiertas, las sillas de los novios decoradas con lazos dorados, el canto de entrada enviado por el Prior del Santuario de Lluc para que nos acompañaran los amigos de Mallorca en nuestro caminar hacia el altar, así como las lecturas, las ofrendas y los cantos fueron significativos en nuestra relación de pareja. Incluso los lectores, mis hijas y el cura se habían comunicado con anterioridad para elaborar un librito

de la Ceremonia. Con gran cariño, al final fuimos sorprendidos con un soneto creado para este momento. ¡Todos los detalles estaban tan pensados! Nos sentimos muy cuidados.



Después seguimos la fiesta..La música del tamborilero y las castañuelas nos acompañaron hasta el bar de Marijose donde pudimos disfrutar de un pequeño convite. En esta ocasión, fueron Sebito y Belén quienes cuidaron los detalles tanto el cartel donde anunciaban el enlace, cortando las

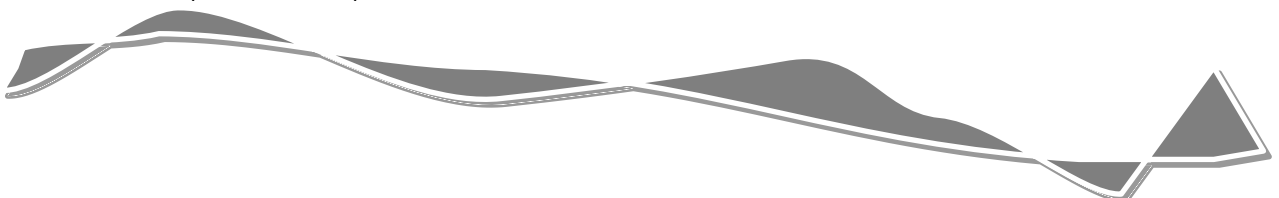
calles para nosotros, como recordando que se respetasen las medidas de sanidad o que todo el mundo estuviese muy bien atendido.



Aprovechamos para pedir disculpas porque nos hubiera gustado invitar a más personas pero en este tiempo de pandemia, tuvimos que tomar decisiones difíciles y reducir el número.

Yo, como hija del pueblo, y mi Juan de Barcelona os damos las gracias por el cariño con el que nos habéis tratado, los regalos recibidos, los detalles que tuvisteis, ayudaron a configurar un gran recuerdo para nosotros de este pueblo, el de mis padres Jesús y Eva tan presentes en cada instante.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.



Encuentro Transfronterizo de Tradición Oral y Patrimonio



José Antonio López Espinazo

Miembro de la Asoc. Cult. “Conociendo las Arribes”

Organizado por “Ribacvdana” (Associação de Fronteira para o Desenvolvimento Comunitário, de Figueira de Castelo Rodrigo) y la Asoc. Cultural “Conociendo Las Arribes” (de Puerto Seguro), cerca de 100 personas procedentes de ambos lados de la raya y diversos puntos de la provincia de Salamanca, se dieron cita en este encuentro realizado el pasado sábado 25 de septiembre en Puerto Seguro.

Una jornada de encuentro entre personas, asociaciones y colectivos, que esperemos sirva para comenzar a conocernos, abrir debates y crear sinergias con unos fines comunes que ayuden a dinamizar y dar a conocer el rico y variado patrimonio cultural y natural de las comunidades Rayanas de este territorio.

Este es el II Encuentro Transfronterizo que se realiza, esta jornada transcurrió en Puerto Seguro y el sábado 2 de Octubre se realizará otra en la localidad Portuguesa de Escarigo.

A primera hora de la mañana, se les indicaba el aparcamiento en las eras a los vehículos que fueron llegando, para después subir hasta el teso donde se encuentra el depósito del agua. Aprovechando las excelentes vistas que ofrece este alto, se les explicó el paisaje que le rodea, incluidos los siete pueblos que se divisan e indicaciones de los antiguos caminos de comunicación.



Acompañados por un tamborilero se bajó en pasacalles hasta la plaza, donde las personas se fueron inscribiendo para la jornada, recogiendo los vales para la comida. Las asociaciones organizadoras dieron la bienvenida y posteriormente un grupo de unas 60 personas se dirigieron hacia el Puente de los Franceses acompañados por varios guías. Al igual que el puente, también se les fue interpretando el paisaje, historia y recuerdos del torreón grande, el final del Canal y la central hidroeléctrica.

Ya de regreso a Puerto Seguro, los participantes pudieron tomar unos refrigerios hasta la hora de la comida (que consistió en un pequeño aperitivo, unas estupendas y reconfortantes patatas con sepia y sandía de postre). Debido a los pronósticos de mal tiempo por lluvia, se tuvo que realizar en el local social del Ayuntamiento, el centro de los Jubilados y una nave cercana de Jesús Calvo, respetando en todo momento las medidas de seguridad COVID.

Una vez finalizada la comida y tomar café o infusiones, se realizaron visitas guiadas al Museo Etnológico y el Lagar de Aceite.



Como culminación de esta estupenda jornada, cuatro tamborileros tocaron piezas tradicionales y un nutrido grupo de personas bailaron al son de la música en la Plaza del pueblo.

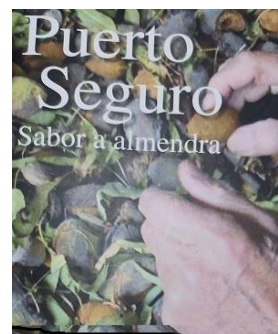
Muchas gracias a todas las personas que participaron en este encuentro, a las que colaboraron en lo

que pudieron, al Ayuntamiento y Asoc. de jubilados "San Antonio", a Jesús Calvo por la cesión de sus locales y al Museo Etnológico.

El encuentro estuvo apoyado por las Asociaciones: Caminheiros do Águeda Associação (Mata de Lobos), Asoc. Cult. El Chorlito (Villar de Ciervo), Asoc. Cult. Los Boliches de la Torre (Aldea del Obispo), Asoc. Cult. Fuente Nueva (Puerto Seguro) y la Plataforma Ciudadana "Vida en La Raya".



SABOR A ALMENDRA



M^a MAR ANTOLÍN LOPEZ

Hace ya unos años surgió la iniciativa de recrear un día de recogida de la almendra, contando con un grupo numeroso de personas de edades variadas, que participaron en todas las actividades del oficio, desde colocar redes, varear, recogida en sacos, transporte con burros y por supuesto escascabullar entre todos, completando la tarea de recogida. Todo esto tenía una intención, la de transmitir esa tradición y oficio. Pero no sólo como conocimiento de la faena en sí, sino también por perpetuar de alguna manera ese oficio, que vemos que poco a poco va disminuyendo su intensidad.

Algunos años más tarde se reconsideró la idea de darle ese protagonismo merecido a este recurso principal de Puerto Seguro, como es la almendra. Y se pensó que además de darle ese protagonismo, sería justo y necesario también, el hacer un reconocimiento y homenaje al uso de este producto, a esas recetas que han ido pasando durante años de generación en generación, y por supuesto a las responsables de estas recetas que han conseguido mantener y respetar sus ingredientes y modo de preparación, además de saber transmitir a sus descendientes “estos saberes compartidos”.

Con este pensamiento y deseo, y teniendo en cuenta la fecha aproximada en la que se ha ido recogiendo la almendra en el Puerto durante años (primer domingo de octubre), surgió la idea de realizar un encuentro que reuniera todas esas inquietudes, y así es cómo se creó nuestra primera fiesta de la almendra, llamada en su día, “**1ª degustación de repostería a base de almendras**”. Realizada un domingo, 10 de octubre del 2010, después de misa, a las 12h en el Centro Social (junto al Hogar del Pensionista San Antonio). En esta primera aventura me acompañaron Paloma, Luis y José Antonio.

Se avisó en general y más en concreto a las mujeres longevas, si se prestaban a preparar alguna receta con almendras que acostumbraran a cocinar en su casa. Y se les dijo que la llevaran ese domingo al Local para degustar junto con el resto de paisanos que se animaran a acudir.

Nuestra sorpresa fue que ese domingo nos juntamos con muchísimas recetas, algunos trajeron también licores varios para acompañar y nos encontramos con mucha gente que se apuntaron a la degustación. Todo esto acompañado de buena música tradicional de fondo y con reportaje incluido sobre la almendra que captaba la atención de los asistentes.

La verdad es que personalmente tengo un muy bonito recuerdo de esa mañana, ya que disfrutamos un montón, no sólo de las recetas, sino de la buena compañía, buen ambiente y por supuesto de las coplas y los bailes que al final nos marcamos unos cuantos. Y que por la tarde repetimos, para terminar con los postres y licores con los correspondientes bailes y cánticos.

Cuando acabó el día, al reunirnos para valorar de alguna manera cómo había ido esa primera fiesta de la almendra. Hablábamos no sólo de nuestra satisfacción personal (intensa) al haber disfrutado de un buen rato, sino del disfrute de muchos de nuestros paisanos. Y con una sensación común, la

de haber rescatado esos recuerdos y vivencias que muchos y muchas contaban, cantaban y recordaban con cariño, a pesar de la dureza de aquellos trabajos de recogida.

Por lo que pensamos que habría que intentar repetirlo el próximo año y en lo sucesivo...

Y así hemos seguido cumpliendo todos los años hasta que llegó el famoso y malogrado Covid, que nos ha obligado a parar "de momento".

Llevamos ya 10 fiestas de la almendra y creo que hemos cumplido con su objetivo primordial, el de "transmitir el valor y respeto no sólo por nuestro recurso principal en el Puerto, sino por las personas que han permitido que este producto se mantenga en los campos, en nuestros platos, y en nuestros corazones".

Y precisamente como homenaje a esas personas, pensamos en plasmar en un libro todas esas vivencias y recetas, que de alguna manera muchas personas han compartido, para que sea más fácil de mantener esos saberes y esos recuerdos a nuestras generaciones posteriores.

La elaboración de este libro ha sido un proceso largo (aproximadamente 2años). Hemos tenido muchas reuniones, debates sobre formatos, contenidos, recogida de recetas, montajes de video...Y las mujeres protagonistas han ayudado no sólo con sus recetas, también con sus vivencias contadas en directo, doy fe (yo me he emocionado cuando las escuchaba y recogía). Pero bueno, con paciencia y dedicación hemos ido afinando y consensuando poco a poco nuestras ideas, y bueno, creo personalmente, no ha quedado "nada mal". Pero sobre todo, sacado desde el respeto por ese producto, ese oficio y esas gentes que lo vivieron durante muchos años.

El día 7 de agosto se hizo la presentación, yo por trabajo no pude asistir, ya lo sentí, créanme.

Pero desde la distancia percibí el mensaje que cada uno de mis compañeros les contó, hablando de su experiencia personal de trabajo en este proyecto.

Ese mensaje estaba cargado de sentimiento, entendimiento y respeto, no sólo por estas personas que nos han precedido en las labores diarias, sino también por esos valores y saberes que nosotros debemos intentar mantener y pasar a las siguientes generaciones para que no se pierdan y se sigan transmitiendo.

Creo y me han contado que más de uno(a) se emocionó, sobre todo al ver el reportaje que recogía una mínima parte de esas vivencias, historias y momentos captados durante muchos años, sobre todo recordando a personas que ya no están.

Gracias compañeros, porque la presentación resultó impecable desde la logística (en estos tiempos que corren) hasta la organización y presentación del acto. ¡No esperaba menos!

Gracias paisanos por la acogida, ¡tampoco esperaba menos!

Y no me cansaré de dar las gracias a esas personas "longevas" que permitieron y ayudaron a que este proyecto saliera adelante. EN HONOR A ELLAS!!!



Presentado en Puerto Seguro el libro que ensalza su producto estrella

Por culpa de la pandemia, este año tampoco será posible llevar a cabo la Fiesta de la Almendra



volumen: **Elisa Espinazo, Eusebio Zato, José Antonio López, José Ignacio Herrero, Luis Hernández y María del Mar Antolín.**

El libro, titulado *Puerto Seguro. Sabor a almendra*, reúne **40 recetas** con las almendras como protagonistas que han sido recopiladas por el mencionado equipo de trabajo **a lo largo de 10 años**, principalmente en la **Fiesta de la Almendra** que suelen llevar a cabo durante el mes de septiembre (en este 2021, por segundo año consecutivo, no la harán por culpa de la pandemia).

El volumen se completa con **una introducción histórica y un epílogo de recuerdos y añoranzas**, porque su importancia en la economía de muchas familias durante largo tiempo **“ha dejado su impronta** en la vida y en la personalidad de los hombres y mujeres de Puerto Seguro”, según apuntan desde la **Asociación Fuente Nueva**. En este sentido, **las recetas van acompañadas de nombres propios**, representando a quienes las han ido transmitiendo de generación en generación.

Junto al libro, se ha editado un **DVD** que incluye los **rostros y testimonios** de los protagonistas del cultivo del almendro y de la Fiesta, de los cuales también se incluyen **fotografías**. El material sonoro de este **DVD** corresponde a **grabaciones inéditas de toques de tamboril y canciones** realizadas en Puerto Seguro durante los años 80 por el etnólogo y folclorista salmantino **Ángel Carril**.

Los libros son de **carácter gratuito**, y **se van a repartir a los habitantes de Puerto Seguro**, por bibliotecas de la provincia y bibliobuses. En septiembre está previsto incluir todo el material del volumen en la **página web de Puerto Seguro**, para que pueda ser visto o descargado libremente, todo ello con el objetivo de que sea **“recuerdo y homenaje** a todos los hombres y mujeres para los que tanta importancia tuvo y tantos afanes supuso esta actividad en su día”, remarcando que **“en nuestras manos está el preservar este bien** del patrimonio cultural inmaterial”.



<https://salamancartvaldia.es/not/271516/presentado-puerto-seguro-libro-ensalza-producto-estrella/>

Cinco Haikus

José Luis Robles

Baja el poeta
al río de las musas
las encontraba.

Su crotoreo
se posa en el negrillo
e inunda el atrio.

Silba el viento
por las callejas vacías
¿ a quién buscará?.

Tiene su sitio
en el noray del puerto
él y el cormorán.

Está de baja
el quebrantahuesos
sufre vértigo.

UN HAIKU

Anda este covid
desbocado y sin freno
¡Maldito sea!





* PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO

500

EXISTE



N

NOTA

-¿Qué está haciendo con la máquina?

SOPA DE LETRAS

V	U	P	M	Z	V	E	T	N	A	L	O	V
H	I	U	A	F	K	G	R	N	O	S	A	V
D	N	N	A	S	M	T	I	R	N	O	A	R
G	C	T	K	F	H	L	B	E	R	D	D	C
F	S	I	J	M	L	D	N	C	I	I	A	D
A	O	L	L	O	P	E	M	E	U	G	I	S
V	D	L	I	H	Y	B	S	D	Y	O	C	X
D	A	A	G	Ñ	P	A	B	C	Y	C	N	Z
A	E	S	N	U	F	D	S	G	R	E	X	B
N	Ñ	Y	U	S	B	N	M	S	U	R	Ñ	A

-Busca 6 nombres de piezas del traje de charra

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Lo coloco mal

SOPA DE LETRAS: Alhajas, Cruces, galápagos, picaporte, zapatos.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



MATRIMONIOS

El día 27 de mayo contrajeron matrimonio en Cáceres Bárbara Rodríguez Silveira y David. La contrayente es hija de José Manuel y Silvia y nieta de Antonia Hernández Zato y Manuel Rodríguez.

El día 7 de agosto contrajeron matrimonio en Zaragoza Virginia Martín Ferrer y Quique Ramos Fernández. La contrayente es hija de Cecilio e Isabel y nieta de Lucía García Hernández y Cecilio Martín López.

El día 27 de setiembre contrajeron matrimonio en Madrid, en la basílica de San Francisco el Grande, Melanie y Julián. La contrayente es hija de Stephanie y Armando y nieta de Velia Pérez Maldonado y Ángel Lorenzo Lorenzo.





NACIMIENTOS

El día 21 de agosto nació en Madrid Mateo Ortego Espinosa, hijo de David y Sara. Es nieto, por vía paterna, de Genara y José Luis y biznieto de Agapito Rico Manzano y María Jesús Francisco Martín.

El día 16 de setiembre nació Hugo Trouillet Pebeyre, hijo de Emilie y Julien. Es nieto, por vía materna, de Pili y Francis y biznieto de Isidra Bogaz Pérez y Agustín Sánchez Juy.

NOMBRES PROPIOS

Virginia Martín Ferrer obtuvo el título de TÉCNICO DE LABORATORIO en Madrid el mes de junio pasado. Es hija de Cecilio e Isabel y nieta de Lucía García Hernández y Cecilio Martín López.

TIENDAS AMBULANTES

Al faltar una tienda en Puerto Seguro, la gente se va acomodando a otras formas diferentes de aprovisionarse de todo aquello que necesita para el consumo doméstico. Se puede decir que se sirven en el pueblo todo tipo de alimentos que se puedan necesitar en el día a día. La gente ya sabe qué comerciante va a venir cada día y qué productos trae consigo.

Los lunes viene el frutero. Trae en su camión todo tipo de frutas del tiempo y algunos productos más como huevos, chorizos, etc. Mediante unos pitidos con el claxon avisa al personal de



su llegada pues todo el mundo conoce en qué lugares del pueblo tiene sus paradas habituales.

Los martes viene el del pescado y los congelados. Este pone los altavoces con la música de “verano azul” y con esto da la señal de su presencia. Trae pescado variado y fresco, además de pescado congelado para los que lo prefieran así.

Por último, los viernes viene el camión de los embutidos. Toda clase de embutidos, como chorizos, farinatos, lomo, etc. se pueden adquirir. Además ofrece numerosas variedades de queso para los más exigentes.

A esto hay que añadir que los lunes, miércoles, viernes y sábados viene el panadero para servir el pan, que se expende en el bar de María José. En vacaciones viene todos los días.

Y con esto se puede decir que la gente está servida pues, una vez que se acostumbra, todo el mundo se planifica para no tener que necesitar nada a lo largo de la semana.

COCHE EN LAS ARRIBES

En los últimos días del mes de agosto sucedió una anécdota en las Arribes de las que se recordarán por mucho tiempo. Un portugués de Mata de Lobos quiso bajar



con su coche hasta el puente del río y se aventuró hasta casi llegar a él. Cuando se apercibió de la dificultad del retorno, se dio la vuelta pero al llegar cerca de la Silla de los Borrachos no pudo continuar.

Pidió ayuda en el pueblo y Carmelo y Eusebio con el tractor y José Ignacio con su coche 4X4 intentaron remolcarlo sin poder conseguir ninguno de ellos su objetivo pues era muy difícil el remontaje debido, sobre todo, a las curvas muy cerradas que presentaba el camino en aquel lugar. Vino también un pequeño tractor portugués pero tampoco pudo lograr nada.

El coche estuvo varios días anclado sobre una peña, la que le salvó de rodar la pendiente abajo, hasta que llegaron unos 40 hombres de su pueblo, Mata de Lobos, y a mano, con sus propias fuerzas, lograron sacarlo hasta la ermita.

PEREGRINOS A SANTIAGO.

Un grupo de puertosegurenses con el espíritu peregrino se propusieron hacer *“el camino portugués de Santiago”* desde Tuy hasta Santiago de Compostela. Eran Nuria, Ana Julia, Aurora, Mari Luz, Josefina, Pilar, Tinín y Emilio. Ocho en total.

Salieron del pueblo el día 10 de setiembre, viernes, para pernoctar en Tuy, y en los siguientes días fueron cubriendo una etapa tras otra a lo largo de la semana siguiente hasta llegar a su destino.

Emilio ya había recorrido la semana anterior el trayecto entre Oporto y Tuy y se unió al grupo en esta ciudad para seguir la marcha con sus compañeros.

Pernoctaron fundamentalmente en albergues que tenían ya reservados con anterioridad pues llevaban un cierto tiempo preparando el viaje y tuvieron la gran suerte de que apenas le llovió nada en el camino. Porriño, Redondela, Pontevedra, Caldas do Rei, el Padrón y Milladouro fueron los lugares de descanso y esparcimiento entre etapa y etapa.



MARCHA DEL GRUPO MANANTIAL

A mediados del mes de julio el Grupo Manantial de Ciudad Rodrigo organizó la *“XIII marcha del Manantial”* con jóvenes de varias parroquias, como las de Ciudad Rodrigo, Aldea del Obispo, Tamames, etc., cuya primera etapa estaba prevista en Puerto Seguro.

Aquí fueron recibidos por el párroco, Juan Carlos Bernardos, quien le mostró la iglesia explicándole parte de su historia así como los avatares por los que había pasado el templo a lo largo de los siglos.

Posteriormente tomaron el camino de San Felices, donde era su meta, a través de las Arribes. Al llegar al Puente de los Franceses, además de recrearse en la belleza

del entorno, tuvieron unos momentos de reflexión sobre “la importancia de conocer a Jesús como puente que permite el encuentro del hombre con Dios”.

Seguidamente continuaron su ascenso por las Arribes hasta llegar al pueblo vecino donde recalaron toda la tarde visitando la ermita del Cordero y los lugares más representativos.



VERANO

Hemos pasado un verano más bien fresquito, sin grandes agobios de calor propios del mes de agosto. Ha seguido marcado por la pandemia pues no se han



podido realizar actividades como el Carnaval del burro, la Vaca pendona, los inflables para los niños en la plaza, la comida del día quince en el bar de los jubilados, etc.

No obstante, la tarde del día 14 un grupo de mujeres, ataviadas con sus trajes charros efectuaron un pasacalles por las calles del pueblo acompañadas por José Ignacio, las cuales desfilaron al son de la gaita y el tamboril deteniéndose para interpretar

unas jotas en aquellos lugares donde había gente sentada en los poyos.

Otra noche en la plaza actuó un cantante, Alfonso Paíno, contratado por el ayuntamiento, que amenizó la velada con canciones conocidas y muy bien interpretadas.

También se proyectó en la plaza una película, *“Padre no hay más que uno-2”*, que hizo pasar un rato agradable a los espectadores de todas las edades.

Como ocurre todos los años el pueblo se llenó de niños que protagonizaron la ilusión y la alegría de un pueblo que se siente rejuvenecido con su presencia.

PERSONAJES

El personaje Casimiro que nos sorprendió con su presencia hace un tiempo, nos ha presentado este año a su esposa Matilde. Hermosa y lozana luce junto a su marido sus mejores galas. Pero no solo eso, si no que con ellos ha llegado su hija Filo una moza bien salerosa.

Esta iniciativa, primero de Luis Mari y que ha continuado Gloria, ha animado los rincones del pueblo. Es posible que otros personajes se vayan uniendo a los anteriores. Desde aquí nos congratulamos con la idea y... ¡seguiremos atentos!



II ENCUENTRO TRANSFRONTERIZO Y DE PATRIMONIO

Organizadas por las asociaciones RIBACVDANA, Conociendo las Arribes y apoyadas por Asociaciones Culturales Rayanas, cerca de un centenar de personas participaron el sábado 25 de septiembre en la jornada de Puerto Seguro. Todo un placer compartir el día con tantas personas y asociaciones de ambos lados de la Raya. Encuentros que tienen el objetivo común de conocernos, unir sinergias y crear proyectos que ayuden a dar a conocer el rico patrimonio histórico, natural y cultural de estas zonas. En nuestras manos está el ponerlos en valor y conservarlos.

En esta jornada se bajó al Puente de los Franceses conociendo el entorno natural de las Arribes del Águeda, posteriormente se celebró una comida en el Club Social y por la tarde se realizaron visitas al Lagar de Aceite y al Museo Etnológico. Posteriormente, en la plaza, se celebraron bailes acompañados de los tamborileros Berna y José Ignacio.

La siguiente jornada se celebrará el próximo sábado 2 de octubre en Escarigo (Portugal).

Muchas gracias a todo@s!! Una jornada para el recuerdo y el comienzo de un buen camino. [#encuentrotransfronterizosdepatrimonio](#)

BODAS DE ORO

El día 17 de agosto celebraron sus Bodas de Oro en Puerto Seguro Charo Bartol Rojo y Juan Sánchez García.

Acompañados de sus hijas y nietos quisieron conmemorar el día de su boda con una celebración en la iglesia reviviendo la ceremonia de su unión matrimonial que en aquel momento no pudo celebrarse aquí.

Charo y Juan residen en Barcelona pero siguen muy ligados al pueblo donde acuden muchos veranos para pasar sus vacaciones.

BODAS DE ORO

El pasado mes de agosto celebraron sus Bodas de Oro, acompañados por sus hijos y nietos, Ángel López Arroyo y Coro Chicote Zato.

Se casaron el día 25 de este mismo mes hace cincuenta años en la iglesia de San Sebastián de Puerto Seguro y se marcharon a vivir a Arrigorriaga (Vizcaya) donde han residido hasta el día de hoy sin perder los lazos con el pueblo donde nacieron, donde acuden de vacaciones todos los veranos.



PLUVIOMETRÍA

JUNIO

Total litros /m2.....**47 litros**
 Día más lluvioso.....Miércoles, 16 con 23 l.

JULIO

Total litros/m2.....**8 litros**
 Día más lluvioso.....Domingo, 25 con 8 l.

AGOSTO

Total litros /m2.....**0 litros**
 Día más lluvioso.....0.

Carmelo Chicote Bartol

NUESTRA PORTADA

El barril. Este utensilio, que otrora era tan habitual en las casas como puede ser hoy un plato o una botella, ha ido perdiendo su función de mantener el agua fresquita una vez que han llegado los frigoríficos y otros sistemas para enfriar los líquidos.

Siempre se utilizó el nombre de barril. Es una de tantas palabras que la modernidad ha ido cambiando por influencia de los medios y de las gentes residentes en otros lugares. Hoy todo el mundo dice botijo, al igual que se dice almendro, olivo o sendero por almendrera, olivera o carril. Son tantas las palabras y expresiones que se han ido cambiando que se habla en el pueblo casi otro idioma del que se usaba hace setenta años.

Pero volviendo al botijo. Decíamos que en todas las casas había uno o dos ejemplares que se utilizaban en el verano para mantener el agua fresca y se llevaban consigo cuando se salía a trabajar al campo.

En la siega, por ejemplo, a cada surcada se echaba un trago de agua y, cuando se acabada, el amo se preocupaba de acercarse a una fuente cercana para volverlo a llenar. Hay que recordar que entonces había numerosas fuentes por todo el término y todas tenían agua potable durante los meses de junio y julio.

Cuando se estaba trillando se tenía en la parva el barril entre dos rolleros tapado con un haz para que no le diera el sol ni el aire. Alguna gente lo dejaba escondido durante la noche para no tener que llevarlo y traerlo a casa todos los días y los muchachos nos dedicábamos a buscarlo. En eso consistía el juego porque normalmente no se hacían gamberradas con ellos ni se les rompían.

Había dos tipos de barriles: con el pitorro para beber a chorro o con una sola boca por la que bebía todo el mundo. Hemos de decir que entonces no existían los prejuicios que hay ahora por *“beber todos por el mismo caño”*.

Se solían adquirir en las ferias de Ciudad Rodrigo y Lumbrales o a los botijeros que venían por los pueblos con un burro cargado con cacharros de barro como pucheros, cántaras, barriles, etc. Los traían en un serón, envueltos en paja y colgados de los lados de la albarda con una disposición tan hábil que no se le rompía ninguno.

El frescor del agua que contenían era natural y no era tan fuerte ni tan agresivo como el de la nevera, por lo que todavía es aconsejable su uso para refrescarse con un trago saludable en los calurosos meses del verano.

Texto: José Ferreira Suárez

Foto: Emilio Calvo García